

LA EXPANSIÓN HACIA EL SEPTENTRIÓN NOVOHISPANO: EL CASO OTOMÍ DEL CÓDICE MARTÍN DEL TORO

Pa yá jä'i ra dethä

Alonso Guerrero Galván

Etnohistoria ENAH-CIESAS¹

La fuente

El código Martín del Toro es una probanza de méritos de don Pedro Martín del Toro, conquistador otomí de la guerra chichimeca. En el documento se narra la participación de varios caciques otomíes de la provincia de Xilotepec, aliados a los españoles, en el conflicto mencionado; al parecer fue elaborado entre 1650 y 1696, por su nieto don Pedro Martín de la Fuente; y hoy en día el documento se encuentra bajo el resguardo del Archivo General de la Nación en la ciudad de México, dentro del ramo de Tierras, vol. 1783, exp. 1.

El código describe las entradas de pacificación en las cuales intervino la milicia de dicho don Pedro: la primera se realiza a principios de la década de los cincuenta del siglo XVI, en la que fueron acompañados por soldados españoles de San Miguel el Grande, así como indios de Xichú (chichimecas mansos), probablemente *pames*, y *huachichiles* aliados; reformando y/o pacificando lugares como el mismo San Miguel (Allende), San Francisco Chamacuero, Acámbaro, San Miguel Tarimoro, Lerma y continuando en el norte hacia Zacatecas, Fresnillo, Guadiana y San Juan del Río junto al Río de Medina.

Después de estas victorias regresaron al Bajío para recibir sus

1. Becario del proyecto CIESAS-CONACyT, "Las Huastecas, sociedad, cultura y recursos naturales pasado y presente".

nombramientos de capitanes de los chichimecas, y años después Nicolás de San Luis sale dentro de una segunda expedición, con el cacique de Xilotepec Juan Bautista Valerio de la Cruz, Juan de Austria, Diego Atexcohuatl, Antonio de Luna, Diego de Tapia (hijo de Fernando de Tapia) y Pedro Martín del Toro; el grupo parece descomponerse en diferentes tropas o patrullas volantes,² capitaneadas por un cacique de los antes mencionados, como también debió pasar en el primer viaje. Ambas expediciones generales tenían como objetivo entablar la guerra con los chichimecas que asolaban San Miguel y sus alrededores, San Felipe, Xichú, Río Verde y parte de Nueva Galicia.

Lo trascendental de esta fuente —como de muchas otras— consiste en dar una versión “épica” de los acontecimientos narrados y resguardados en la tradición oral de los grupos que participaron directamente en el largo proceso que fue la pacificación y colonización del septentrión novohispano.

Así, surge la pregunta de: ¿cómo integrar tales datos a los grandes modelos teóricos del poblamiento y colonización del Gran Norte?

Los modelos

La colonización y población del norte del septentrión novohispano ha sido uno de los principales procesos que han alimentado a la historiografía mexicana desde los trabajos monumentales de F. Chevalier (*La formación de los grandes latifundios en México*) en 1952, donde se abre con enorme polémica la discusión sobre este gran espacio que sería el norte de México, dedicándole un capítulo, que lleva por título: “El Norte: los hombres ricos y poderosos”, que sintetiza su postura sobre el tema del poblamiento del “El Gran Norte”, este autor nos dice que:

En efecto, uno de los rasgos característicos de esas zonas septentrionales es la presencia de ciertos señores riquísimos y potentes que se destacan vigorosamente en un medio de gente pobre, de mineros y

2. Nombre asignado por el doctor Thomas Hillerkuss, comunicación personal.

pobladores poco estables, o de aventureros, de vagabundos a caballo y de ladrones de ganado: toda una espuma social que forma la vanguardia del avance hacia el Norte.³

Otra de las obras claves para este debate es, sin duda, la de P.J. Bakewell: *Minería y sociedad en México colonial. Zacatecas (1546-1700)*, publicada en español hacia 1976, la cual se convirtió en un verdadero clásico de la historiografía nortea. El autor sitúa a Zacatecas dentro de una perspectiva "focal", en donde coyunturalmente se convierte en el centro irradiador de la colonización nortea. Desde tal perspectiva la industria minera va marcando el camino de la expansión española, a la vez que estructura nuevas redes de mercado y caminos que serían fundamentales para el subsecuente desarrollo colonial; Bakewell afirma que la penetración española al septentrión y:

Su llegada al sitio donde más tarde se alzaría Zacatecas resultó la culminación del gran movimiento de exploración y expansión, siempre en busca de riquezas, que se inició inmediatamente después de la conquista de Tenochtitlán.⁴

Hemos llamado "focal" al modelo de Bakewell, ya que para él los reales mineros aparecen como focos de atracción de población⁵ que se van estructurando conforme se forman o integran diacrónicamente. Considera el caso de Zacatecas como uno de los pasos más importantes en la propia estructuración de la dinámica colonial, con sus grandes producciones de plata, que prácticamente sostuvieron la economía novohispana, incluso considera que: "el progreso de Zacatecas cambió el equilibrio económico de Nueva Galicia de poniente a oriente[...]."⁶

3. François Chevalier, *La formación de los grandes latifundios en México*, México, FCE, 1976, p. 191.

4. P.J., Bakewell. *Minería y sociedad en México colonial Zacatecas (1546-1700)*, México, FCE, 1976, p.17.

5. "El hallazgo de plata en varios puntos en 1548 produjo una gran emigración hacia Zacatecas que se inició en aquel año y prosiguió varios más. La llegada de inmigrantes en masa ocasionó problemas de control y orden público, por lo que surgió la necesidad de que existiese un Gobierno Civil organizado." *Ibid.*, p. 31.

6. *Ibid.*, p. 34.

Es precisamente la importancia que le da a la industria minera lo que hace que diferentes investigadores critiquen su modelo, ya que Bakewell afirma que:

Mientras no fueron descubiertas las minas de Zacatecas, muy pocos motivos existían que justificaran la conquista del norte, aparte de la necesidad de protegerse contra posibles ataques. [...] Pronto se hicieron necesarios caminos secundarios que alimentaran al principal [...] El descubrimiento de yacimientos de plata en Guanajuato a mediados del decenio de 1550-60, situados entre el Camino Real [...] fue causa de que se establecieran varios caminos locales [...] a lo largo de los nuevos caminos pronto se establecieron posadas que servían tanto de refugio como de alojamiento en los tramos más despoblados y a veces contaban con guarnición y estaban fortificados [...] estaban a cargo [...] de indígenas, de terratenientes, y en algunas ocasiones de congregaciones religiosas.⁷

Para Salvador Álvarez, el poblamiento no estaba totalmente determinado por los centros mineros. En su artículo titulado "Agricultural colonization and mining colonization: The area of Chihuahua during the first half of the eighteenth century", observa que:

La historiografía tradicional sobre las cuestiones mineras en la América colonial española hace de la búsqueda de metales el motor de la ocupación del territorio; sobre todo en zonas de frontera esta tendencia sólo describe las consecuencias a mediano plazo de las grandes bonanzas mineras. El análisis del proceso de poblamiento de Chihuahua muestra cómo la colonización agrícola y la organización de redes de abasto son un antecedente necesario para la explotación minera a gran escala; en este caso se necesitaron más de setenta años de colonización agrícola para la bonanza minera del primer tercio del siglo XVIII, siendo las haciendas agrícolas y las reducciones de indios, el motor de la ocupación, y la minería un factor de aceleración de este proceso en vez de su causa. Los grandes hacendados domina-

7. *Ibid.*, pp. 38-40.

ban tanto la explotación como refinación de los minerales así como del comercio regional, y en sus haciendas estaba la mayor parte de la población nueva.⁸

En este sentido, Álvarez sigue la tendencia de Chevalier, ya que como vimos, para este último la colonización del norte se llevó a cabo por grandes propietarios (sobre todo ganaderos), algunos sumamente pobres en cuanto a liquidez; sin embargo, Chevalier nos dice que:

En medio de la relativa pobreza general se destaca fuertemente el brusco nacimiento de inmensas fortunas gracias al hallazgo de algún rico filón en Zacatecas, Fresnillo, Sombrerete [...] De entre estos ricos mineros y capitanes salieron los primeros gobernadores de la Nueva Vizcaya, de Nuevo México y Nuevo León, y se les eligió para que pudieran mantener el orden a costa suya y con sus propios medios.⁹

Mientras que Bakewell manifiesta que “la colonización y las actividades agropecuarias siguieron de cerca de la fiebre minera.”¹⁰

Otro modelo de explicación de la población del norte (sobre todo aplicado a Chihuahua) es la tríada que conforman por un lado la hacienda o el centro de producción agrícola, el presidio y la misión; que ha sido tomado por la maestra Claudia Molinari, para explicar las rebeliones indígenas del siglo XVII y, antes que nada, para determinar la importancia de la misión en la reducción de los indios nortños.

El modelo coincide de cierta manera con lo planteado por Arnal Simón, quien considera que la pacificación de la región fue posible gracias a tres métodos utilizados simultáneamente, que fueron:

a) La estrategia militar y las expediciones de reconocimiento [...]

8. Salvador Álvarez, “Agricultural colonization and mining colonization: The area of Chihuahua during the first half of the eighteenth century”, en Alan K. Crang y Robert C. West (eds.), *Quest of mineral wealth and colonial mining in Spanish America*, Louisiana State University (Geoscience and Man, vol. 33), 1994, p. 171.

9. Chevalier, *op cit.*, p. 193.

10. Bakewell, *op cit.*, p.305.

- b) La congregación de tribus por convencimiento y por regalos. [...] propiciar la convivencia de nómadas con indios cultivados y adaptados a los usos y costumbres del español [...]
- c) La dominación por otra alternativa: la espiritual.¹¹

Hasta ahora, en el pequeño balance metodológico, los modelos desarrollados para la explicación de la colonización del septentrión novohispano han beneficiado algunos de los factores de dicha expansión, y dejado otros dependiendo del marco teórico que siguen, así como también se trata de perspectivas diacrónicas que explican procesos separados en el tiempo.

Al buscar puntualizar la participación particular del grupo otomí de la provincia de Xilotepec y la información que nos proporciona el código Martín del Toro, es necesario tener en cuenta los diferentes modelos y después de una crítica de fuentes, ver cómo integrar los datos en una explicación coherente y fundamentada en la historia, hilvanando los diversos aspectos diacrónicos y sincrónicos que nos permitan una mejor interpretación de la realidad estudiada.

En este marco Valentina Garza afirma que:

En el norte, primero surgió Guadalajara, a partir de ella [los españoles] perciben un espacio diferente y hay expediciones hacia Pánuco, luego Baja California, con expediciones marítimas a la Florida, etc.

Antes de la 2a mitad del siglo XVI, con el descubrimiento de Zacatecas en 1548, se da un paso fundamental, ya que constituye un centro para el espacio, al que no le veían forma; luego entonces aparecen recursos económicos, población india, española y negra, saliendo en expediciones.

De Zacatecas en el siglo XVI salen tres corrientes: Noroeste, con centro en Chametla (1560), San Juan de Culiacán y espacios cercanos a Guadalajara, que forman un entorno con características españolas.

Otra vertiente hacia Fresnillo, Sombrerete, Guadiana (Durango) y se da una avanzada minera como la mina de Indehé (1567), con poblaciones como San Bartolomé y el Valle de Santa Bárbara.

11. Luis Arnal Simón, *El presidio en México en el siglo XVI*, México, UNAM, Facultad de Arquitectura, 1995, pp. 13-14.

La tercera vertiente salía hacia el Noreste y empieza en 1568 con el descubrimiento de Mazapil, donde se originan caminos y es fundamentalmente español, estos no perciben nada aprovechable y su poblamiento va destruyendo las vías de comunicación, las costumbres y las huellas de los nómadas, mientras que producen nuevas y los descubrimientos alimentan más los ánimos.¹²

La opinión de Garza nos abre los parámetros de la discusión de una manera más clara, ya que consideramos que la historiografía regional descubre elementos que no son homogéneos dentro de un sistema planteado como global o general. Vemos la expansión colonial norteaña como un proceso en el que interactúa gran cantidad de variables, de las cuales unas van a ser más trascendentes que otras, y que el investigador no debe dejarse llevar sólo por una. Preferimos seguir la opinión de Garza, quien apunta que en las diferentes regiones del "Gran Norte" es posible que ciertas variables se desarrollaran en mayor medida que las demás, y por ello se puede hacer cortes metodológicos para su estudio.

El medio

Sin duda alguna, el medio que encontraron los españoles con su arribo al norte no fue nada similar al contexto que hallaron al sur y al centro de nuestro país; el norte de la Nueva España en la época colonial era un espacio diferente, los españoles percibieron desigualdades fundamentales en la población aborigen a la cual consideraron "bárbara" y "salvaje".

Uno de los grupos de la frontera norte de Mesoamérica, al momento del contacto, era precisamente el de los otomíes de la provincia de Xilotepec, quienes mantenían una constante interacción con grupos nómadas y seminómadas como los pames y los chichimeca jonas, quienes son sus parientes lingüísticos.

12. Valentina Garza, clase dictada al 5o semestre de la licenciatura de Etnohistoria, dentro del curso *Etnohistoria de México III*, impartido por América Molina del Villar en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, INAH, SEP 12 de abril de 1999.

Estos grupos de cazadores-recolectores no eran aprovechables desde el punto de vista español,¹³ pues se trataba de una población que se movía en amplios espacios, con territorios de caza y recolección celosamente protegidos por los guerreros de esas naciones. Los españoles ayudados sobre todo por los indígenas aliados, fueron penetrando en estas tierras y fundando nuevas poblaciones con los “acarreados” del sur o con los grupos que huían al norte (como es el caso de los otomíes) y que fueron alcanzados después por los colonizadores.

La conquista y la guerra

Los caciques o señores naturales de Xilotepec paulatinamente perdieron el control sobre sus sujetos y el señorío terminó por fragmentarse. En palabras de Pérez Cevallos, hay una “creciente uniformación de la sociedad indígena”:¹⁴ los frailes satanizaron las antiguas formas de gobierno a favor de mecanismos de legitimación externa, otorgada por los españoles a los otomíes, a través de la entrega de “varas” y el nombramiento de cargos o rangos militares.

Tanto en tiempos prehispánicos como durante la colonia (y más que nada en tiempos de la guerra chichimeca), la milicia representó una opción para el ascenso social que aprovechaban tanto los *beti pefi* o macehuales, como los *hmu* o señores nobles; a mediados del siglo XVI, los grupos que tradicionalmente ostentaban el poder, los *ena naya* o señores naturales, eran desplazados por este creciente grupo de advenedizos que tenían una relación de intereses con los

13. “Cuando el colono o militar, castellano o mestizo, invadía los territorios tribales del norte, atentaba contra los privilegios de orden y determinaba con esta invasión que había terminado el usufructo de la tierra, que los mitos y profecías se habían cumplido y por lo tanto, la existencia de los pobladores perdía su sentido y en estas condiciones sólo le quedaban dos recursos: la autoaniquilación o el enfrentamiento directo”. Arnal Simón, *op cit.*, p. 34.
14. Juan Manuel Pérez Zevallos, “El gobierno de los señores naturales en la Nueva España (1521-1570)”, en Margarita Menegus, (coord.), *Das décadas de investigación en historia económica comparada en América Latina. Homenaje a Carlos Sempat Assadourian*, México, CIESAS/COLMEX/Instituto Mora/UNAM, 1999, p. 133.

españoles y los mestizos de la época, ocupando cargos militares y ganando terreno a las flechas chichimecas.

En ese sentido creemos que por lo menos los militares otomíes, a pesar de sus alianzas con los occidentales, conservaron una ideología muy relacionada con la concepción de la Guerra Florida; por lo que las formas y justificación ideológica de la guerra y la expansión novohispana tienen amplios aspectos que discutir. Uno de los que cabe destacar tiene que ver con la muerte y captura de grupos o líderes rebeldes, que se convirtió en una forma de ganar privilegios dentro de una sociedad que se reestructuraba a partir de lo que llama Gruzinski un proceso de "occidentalización",¹⁵ caracterizado no sólo por la integración del continente americano en el mercado mundial, sino también por la implantación de "instituciones, prácticas y creencias" occidentales dentro de la organización de los naturales.

Los antiguos *teuctlatoa* otomíes que Sahagún menciona como "El mayor de todos, predicador y papa de los cúes",¹⁶ los *tlacatecas* y los *tlacolcalcatl*, que participaban en la Guerra Florida, fueron sustituidos por capitanes generales, alférez (tenientes) y maestros de campo, que tuvieron una influencia remanente en la expansión española hacia el septentrión novohispano y en la pacificación de grupos rebeldes en diferentes fronteras del virreinato; desplazando en ocasiones el control político que podían ejercer los *tlabtoque* o *ena naya*, y reivindicándose muchas veces como tales. Algunos grupos otomíes mantuvieron una estructura jerárquica fundada a partir de la estructura militar y religiosa aún después del descabezamiento de los *tlabtoque*, y en ella participaron activamente los *macehuales* y fueron diluidas en una versión indiana de los cabildos españoles.

Parte de este proceso es descrito por el código Martín del Toro, documento que no habla de la importancia de la minería o la agricultura, pero enfatiza la lucha en contra de los indios nortños y el interés de mantener libre de sus ataques el Camino Real de Tierra Aden-

15. Serge Gruzinski, "Las imágenes, los imaginarios y la occidentalización". en *Marcelo Carmagnani, et al., Para una historia de América I. Las estructuras*. México. FCE COLMEX, 1999, p. 502.

16. Citado en Pedro Carrasco, *Los otomíes. Cultura e historia prehispanicas de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México, UNAM/II/INAH, 1958, p. 109.

tro y las zonas agrícolas que alimentaban los reales de minas. Coincidimos así con Álvarez, quien considera que muchas veces la historiografía tradicional sigue:

Proponiendo así la tesis de casi una secuencia automática de eventos: El descubrimiento de depósitos productivos de minerales, resultó en una gran movilización de recursos humanos y naturales, y esto conllevó a la formación de nuevos campamentos mineros (Bakewell, 1976), pero [...] en los casos de Zacatecas y Parral los descubrimientos nunca fueron tan simples como esto.¹⁷

Por tanto, vemos esta expansión norteña no sólo como la llegada e invasión de la tierra y las minas por parte de los españoles, sino primero como una región en la que se refugian varios grupos que pretenden escapar del régimen colonial, así como un espacio cultural de grupos de una gran movilidad; luego entonces, es lógico caracterizarla como una zona de resistencia cultural, pero a pesar de ello, como afirma Enrique Florescano:

Siguiendo la ruta que abrían las minas de plata, hacían su entrada oficiales administradores, misioneros y granjeros [...] de Zacatecas a Chihuahua el mismo procedimiento se repitió [...] pronto los centros agrícolas y los ranchos ganaderos se multiplicaron [...] para el final de la época colonial el triste y semiárido del norte había sido cambiado radicalmente [...]¹⁸

Como vemos, la hacienda ganadera y la agrícola iban de la mano con los enclaves mineros, conformando un verdadero sistema simbiótico. Aquéllas daban lo necesario a los centros mineros y esto los hace mantenerse, ya que para abrir nuevas minas era necesaria invertir capital para lograr una producción, y en algunas ocasiones no se recuperaba ni siquiera la inversión inicial. Por ejemplo, Álvarez menciona que:

17. Álvarez, *op cit.*, pp. 173-174.

18. Enrique Florescano, citado por Álvarez, *op cit.*, p. 173.

Aparte de los descubrimientos considerados importantes hubo otros mineros de Parral, que repetidamente intentaron asentarse y explotar depósitos de minerales en el área y nunca llegó una avalancha de colonos, porque continuaron guerreando con los indios locales, los mineros podían sólo recoger y extraer una pequeña cantidad de minerales y regresar a Parral, antes del convite de los salvajes nómadas.¹⁹

Es por esta razón que el código Martín del Toro arroja luces sobre una variable que ha sido poco trabajada: la de los indios milicianos aliados a los españoles, que se movían dentro de la llamada "Tierra de Guerra" en forma de patrulla que se va apoyando en los diferentes presidios que comenzaron a establecerse en el norte permitiendo el afianzamiento y pacificación de este gran territorio.

Conclusión

El problema fundamental del debate es la fuerza motriz que impulsa la colonización norteña. Considero que todos los factores influyen y que en ciertas circunstancias y/o tiempos algunos son definitivos: su papel puede ser efímero o muy largo, en variables como la minería el factor de la veta es muy importante y tiene una duración fija que hoy día es fácil determinar, para los siglos XVI y XVII era un verdadero azar. Las inversiones agropecuarias eran más seguras, pero contaban con el inconveniente de los grupos indígenas y sus correrías, que no terminaron sino hasta el siglo XIX. Por eso, las milicias y patrullas de indios aliados tuvieron una gran importancia en la pérdida y recuperación del septentrión.

Podemos afirmar que la colonización y población del norte de México, el "Gran Norte", fue un proceso paulatino en el cual diversas variantes intervinieron para la conformación de las distintas regiones, en las que elementos coyunturales, espaciales, demográficos, económicos, etc., influyeron para la creación de estructuras específicas que

19. Álvarez, Salvador. *op cit.*, p. 175.

marcaron otro ritmo de desarrollo y crecimiento en los espacios norteños. La minería marcó una característica esencial en ellos, tan evidente, que ciertos autores la han considerado como esencial, restándole peso a factores que quizá resultaron más importantes en esta consolidación, como el caso de la agricultura en Chihuahua y la ganadería en el noreste.

Por ello no es posible armar un modelo totalizador si no se toman en cuenta los grandes aportes de la etnohistoria y de historiografía regional, las cuales han ido creciendo día con día, y han dado a conocer elementos innovadores, surgidos de nuevas fuentes e interpretaciones, cuya valoración sería digna de considerar.